



Apropiación social del conocimiento en la construcción de la memoria histórica liderada por víctimas del conflicto armado colombiano: aprendizajes metodológicos desde la virtualidad en tiempos de aislamiento

Autor

Javier David Ávila Echavarría

**Trabajo presentado como requisito para optar por el
título de Magíster en Estudios Sociales**

Director, Tutor

Óscar Javier Maldonado Castañeda

Escuela de Ciencias Humanas

Maestría en Estudios Sociales

Universidad del Rosario

Bogotá - Colombia

2022

Apropiación social del conocimiento en la construcción de la memoria histórica liderada por víctimas del conflicto armado colombiano: aprendizajes metodológicos desde la virtualidad en tiempos de aislamiento

Ávila-Echavarría, Javier-David

Maestría en Estudios Sociales. Escuela de Ciencias Sociales. Universidad del Rosario

2021

Director de tesis

Maldonado, Óscar Javier

Apropiación social del conocimiento en la construcción de la memoria histórica liderada por víctimas del conflicto armado colombiano: aprendizajes metodológicos desde la virtualidad en tiempos de aislamiento

Ávila-Echavarría, Javier-David

Maldonado, Óscar Javier

Resumen

Este trabajo entabla un diálogo entre dos tradiciones conceptuales y de intervención, cuya relación es infrecuente: la apropiación social del conocimiento y la re-construcción de memoria histórica, a partir de la pregunta: ¿cuál es nivel de apropiación social del conocimiento (científico-técnico y social) en el proceso de construcción de memoria que es liderado por las víctimas del conflicto armado colombiano, y cómo contribuye al desarrollo y aplicación de metodologías e instrumentos que configuran la ciencia social ciudadana? Con esta pregunta se busca exponer las metodologías para la construcción de memoria histórica y su representación, a través de diversas manifestaciones del arte y la cultura, utilizadas en el acompañamiento durante dichas construcciones. También busca describir formas de co-construcción metodológica de memoria histórica, mediante el uso de recursos virtuales en comunidades apartadas, además de analizar el diálogo y los posibles aprendizajes recíprocos entre la academia y las comunidades donde se llevan a cabo estos procesos.

Palabras clave

Memoria Histórica – Construcción de memoria histórica – Apropiación social del conocimiento – Ciencia social ciudadana – Tabla periódica de las experticias

Abstract

This paper engages in a dialogue between two conceptual and intervention traditions, whose relationship is infrequent: the social appropriation of knowledge and the re-construction of historical memory; starting from the question: what is the level of social appropriation of knowledge (scientific-technical and social) in the process of memory construction that is led by the victims of the Colombian armed conflict, and how does it contribute to the development and application of methodologies and instruments that make up social citizen science? This question seeks to expose the methodologies for the construction of historical memory and its representation, through various manifestations of art and culture, used in the accompaniment during such constructions. It also seeks to describe forms of methodological co-construction of historical memory, through the use of virtual resources in remote communities, in addition to analyzing the dialogue and possible reciprocal learning between academia and the communities where these processes are carried out.

Keywords:

Historical memory - Construction of historical memory - Social appropriation of knowledge - Social citizen science - Periodic table of knowledge

Introducción

La apropiación social del conocimiento se relaciona generalmente a la inserción de conocimiento científico, técnico y social en los saberes y prácticas de los legos, con el ideal de hacer comprensible la ciencia —sus métodos y prácticas— para compartir saberes y experiencias, principalmente en función de solucionar problemas que los afectan colectivamente. Con el fin de construir rutas que faciliten el proceso de apropiación de los saberes expertos en Colombia, el Gobierno Colombiano ha diseñado la Política (2020) basada en la Estrategia Nacional de Apropiación Social de la CTI (2010), enfocada en dinamizar el conocimiento científico y tecnológico como una forma de resolver los problemas sociales e impulsar el desarrollo desde la innovación social (Maldonado y Lozano, 2010). Este nivel de intervención busca mejorar las prácticas de las comunidades en proyectos productivos, por medio de la apropiación de conocimientos, principalmente de las ciencias exactas, naturales y las tecnologías, así como de los aportes que las teorías, conocimientos, metodologías e instrumentos propios que las ciencias sociales pueden aportar a la transformación social.

En los procesos de construcción de memoria histórica promovidos, desarrollados y difundidos por las víctimas del conflicto armado colombiano, la apropiación social del conocimiento ha permitido que las comunidades interioricen y apliquen metodologías e instrumentos propios de las ciencias sociales por “la necesidad de narrar lo acontecido, para ordenar el caos que deja la violencia, y la impotencia de la palabra para capturar la vivencia en toda su dimensión” (Díaz, 2019, p. 24). Esta apropiación posibilita un diálogo entre saberes, que enriquecen las formas en las que se conserva y difunde la memoria histórica, y la manera en que se crean niveles de experticia y apropiación de conocimientos.

Desde el año 2014 los procesos de construcción de memoria histórica son acompañados metodológicamente por parte del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Dicho acompañamiento se realiza a las víctimas que gestan estos procesos en diferentes comunidades, así como los distintos grupos y organizaciones que las representan y desarrollan acciones en su defensa. Estos procesos denominados Iniciativas de Memoria Histórica (IMH) son impulsados desde diferentes comunidades del territorio colombiano y se han desarrollado a partir de las demandas de las víctimas, sus grupos y organizaciones, en las que el CNMH ha dado respuesta por medio de un acompañamiento metodológico e interactivo, acudiendo directamente a los

territorios. Es allí donde las metodologías académicas se entremezclan con los saberes, discursos y procesos comunitarios, generando diálogos entre expertos y públicos legos, que agencian la construcción de ciencia social ciudadana.

La coyuntura generada por el Covid-19 imposibilitó el traslado al territorio por parte del personal responsable del acompañamiento a iniciativas de memoria histórica, generando así la necesidad de establecer estrategias que faciliten la transferencia de conocimientos. Esto requiere un agenciamiento activo para la implementación de mecanismos que promuevan el aprendizaje acelerado, así como de estrategias que permitan adaptar formas tradicionales de construcción de la memoria en medios virtuales.

Si bien la vinculación de las tecnologías de la información y la comunicación ha sido una práctica recurrente en la construcción y difusión de la memoria histórica, se requiere establecer estrategias que permitan que la labor de memoria del Estado no se detenga, incluso en tiempos en los que la posibilidad de realizar un acompañamiento directo a las comunidades se restringe por inconvenientes que pueden afectar su salud. Esta labor conlleva la revisión y aplicación de metodologías de interacción, que les permita a las víctimas del conflicto armado colombiano generar procesos de reparación simbólica, donde el uso de la tecnología para la construcción de la memoria es un medio esencial. Por esta razón es necesario idear estrategias de transferencia de conocimientos, para facilitar la apropiación social más allá del uso cotidiano del dispositivo de comunicación, con el fin de reconocer las capacidades técnicas que cada comunidad tiene. Como consecuencia, se facilitará el desarrollo de habilidades y competencias para el uso de herramientas que, en algunos casos, les son ajenas.

La construcción de memoria histórica desde las comunidades ha sido un trabajo acompañado tradicionalmente por científicos sociales, que aportan diferentes elementos metodológicos para que las víctimas y la sociedad en general realicen un ejercicio de recolección de fuentes orales, enfocadas en representar su visión del conflicto y las secuelas que ha dejado en su vida cotidiana. En Colombia, la memoria histórica ha sido fuente de diferentes discursos y debates, que propiciaron la creación de la Ley 1448 de 2011, denominada Ley de Víctimas y Restitución de Tierra, cuyo artículo 147, numeral 1, suscribe que se “dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones”. Esta Ley en el artículo 141 incluye como medidas de reparación simbólica la

necesidad de resguardar la memoria histórica, mediante la creación del CNMH, El Archivo de Graves Violaciones a los Derechos Humanos, y en particular, un elemento que fundamenta la esta investigación, incluido en el artículo 145, numeral 5, que busca “Promover actividades participativas y formativas sobre temas relacionados con el conflicto armado interno, con enfoque diferencial”. En esta responsabilidad delegada al CNMH (2018) “las comunidades valoran su propio lenguaje tanto como sus propios testimonios” (p. 8), e incluyen: acciones en el espacio público, archivísticas, comunicaciones, ejercicios pedagógicos, prácticas ancestrales, expresiones plásticas, galerías, exposiciones, investigaciones y lugares de memoria garantizando la integralidad de las voces.

El acompañamiento a las IMH bajo la responsabilidad del CNMH ha abarcado el trabajo interdisciplinar de diferentes profesionales de la ciencias sociales y humanas, quienes comparten con las comunidades metodologías propias para la identificación, recolección y sistematización de fuentes (principalmente orales), como se especifica en el párrafo 1 del artículo referido (145), con el fin de generar múltiples productos que propicien la “participación de las organizaciones de víctimas y sociales y promoverá y reconocerá las iniciativas de la sociedad civil para adelantar ejercicios de memoria histórica, con un enfoque diferencial”.

El esquema de la presente investigación inicia con la presentación del diseño metodológico, el cual incluye una breve descripción de las comunidades con las cuales se intercambiaron saberes y se desarrollaron acciones de co-construcción de metodologías. Continúa con la exposición de las experiencias nacionales e internacionales de uso de artefactos y tecnologías para la construcción de memoria. Luego se proponen elementos a discutir sobre la apropiación de metodologías para la re-construcción de la memoria histórica. Seguidamente se desarrolla un apartado sobre los niveles de experticia a partir de la tabla periódica de las experticias de Collins y Evans (2004), con el fin de evidenciar qué procesos requieren de un nivel de experticia particular y ubicar a los actores involucrados en el proceso de acompañamiento en una categoría de experticia específica. Se concluye con las metodologías para la re-construcción de memoria histórica identificadas en el acompañamiento procesos comunitarios por parte de los expertos entrevistados y la experiencia propia del investigador, desde la técnica de observación participante en los procesos de IMH, acompañados mediante el uso de tecnologías de la información y comunicación en ambientes virtuales.

Diseño metodológico

La investigación se centró en responder a la pregunta sobre el nivel de apropiación de la metodologías y técnicas de las ciencias sociales que tienen las víctimas del conflicto armado colombiano en los procesos colectivos de reconstrucción de memorias, a partir de la interacción desde diferentes niveles de experticia, como parte de la apropiación social del conocimiento y cómo esto constituye ciencia social ciudadana. Responder a esta pregunta permitió identificar las metodologías de construcción de IMH utilizadas en el CNMH, describir los procesos de acompañamiento a IMH en la coyuntura generada por Covid-19 mediante el uso de herramientas de comunicación virtual, y analizar los procesos de apropiación social de la ciencia y la tecnología como parte de la construcción de ciencia social ciudadana.

La investigación se construyó con un enfoque cualitativo e interpretativo, el cual según Creswell (2007) implica la recopilación de experiencias, narrativas, sentidos y discurso que grupos de personas enfrentan con un fenómeno en común, con el fin de ponderar y reconocer las percepciones de las personas acerca de una situación particular; en este caso la construcción de memoria histórica, en particular la que se realiza con herramientas tecnológicas en el contexto de Covid-19.

Para abordar a los actores que intervienen en el proceso de construcción de memoria histórica e identificar los diálogos entre expertos y públicos lego, inmersos en una red sociotécnica con intermediarios que transportan significado, se partió del supuesto de que existen actores considerados personas, grupos de personas, instituciones, artefactos y tecnologías, lineamientos, políticas, procedimientos, entre otros elementos que inciden directa o indirectamente en la creación del conocimiento y hacen posible la construcción de memoria histórica en diferentes momentos del proceso, desde la necesidad de la comunidad de narrar sus vivencias hasta la divulgación de conocimiento generado.

Este marco nos permite entender la configuración de una red sociotécnica en la construcción de memoria histórica, la cual vincula el reconocimiento de que los públicos legos, representados en este caso por las víctimas y comunidades en general, tienen un conocimiento vivencial del conflicto armado; adicionalmente, la participación de expertos que promueven la investigación social y apoyan estos procesos de re-construcción de memoria, funcionan como intermediarios involucrados en este proceso de creación colectiva de conocimiento social; por

último, los conocimientos, metodologías, técnicas propias de la ciencias sociales y los artefactos y tecnologías, consideradas como actores no humanos apropiados por las comunidades para narrar sus memorias.

Esto se exploró a partir de un ejercicio de observación participante, mediante el acompañamiento a dos iniciativas de memoria histórica con comunidades campesinas del municipio Valle del Guamuez en el departamento de Putumayo, y el municipio de la Llanada del departamento de Nariño, utilizando herramientas virtuales de comunicación. En este ejercicio se observó que las comunidades tenían su intención de reconstrucción de memoria mediante lenguajes expresivos propios. El primero a través de la radio y el segundo a través de la escritura -que hacen parte de los lenguajes comunicacional e investigativo respectivamente-, con expectativas y necesidades de co-construcción, interesadas por apropiar metodologías que les permitieran adelantar su proceso de memoria histórica y dejar capacidades instaladas para continuar desarrollando ejercicios similares de manera autónoma.

En el caso de Valle de Guamuez¹, su IMH fue impulsada por el Grupo Amigos de la Biblioteca Pública Luis Carlos Galán (GAB), quienes a partir de su experiencia en promoción y animación de la Lectura, Escritura y Oralidad (LEO), buscaban difundir las experiencias que, en materia de construcción de paz y memoria histórica, se habían realizado en las veredas y corregimientos. De esta forma se partió de la necesidad de diseñar estrategias de promoción de LEO con enfoque en memoria histórica y construcción de paz a través de la radio. Derivando en dos procesos formativos:

1. “Seminario de Promoción de Lectura, Literatura Infantil y Juvenil y Memoria Histórica: Memoria de Elefante”, orientado a brindar herramientas metodológicas y conceptuales para el abordaje de las emociones en ejercicios LEO que tienen un enfoque en violencia política y memoria histórica. El seminario tuvo una duración de 20 horas y fue diseñado y por el Colectivo Social Bibliotecas A La Calle y Certificado por La Universidad del Quindío.
2. Taller de Producción de contenidos sonoros, con el objetivo de compartir bases teóricas y técnicas crear piezas sonoras, con una perspectiva de memoria histórica que facilite la

¹ La sistematización de la experiencia se puede consultar en el Visor Público del Registro de Acciones de Iniciativas de Memoria Histórica, disponible en: <http://accioneseiniciativas.centrodememoriahistorica.gov.co/s/inicio/item-set/283>

reflexión sobre el territorio y fortalezca la voz comunitaria. Este taller tuvo una intensidad de 40 horas y fue facilitado por el grupo la Estrategia de IMH del CNMH.

Por otra parte, la comunidad de El Vergel², vereda ubicada en el municipio de La Llanada, en el departamento de Nariño, el proceso de memoria consistió en utilizar la escritura para narrar los hechos violentos acaecidos en el territorio. En este caso la comunidad había realizado ejercicios previos de escritura y manifestaron su interés de contar con talleres de escritura que les permitieran finalizar con éxito el trabajo que habían emprendido desde el año 2015. A partir de esta necesidad, se construyó de manera conjunta un ejercicio formativo en el que expertos en escritura creativa permitieron a los participantes construir su relato y la publicación de un libro.

Teniendo en cuenta la emergencia sanitaria, para el acompañamiento a ambas iniciativas de memoria histórica, se utilizaron herramientas de comunicación virtual. El trabajo en el Valle del Guamuez se realizó mediante videollamadas, ya que la Biblioteca Pública Luis Carlos Galán, lugar de reunión del GAB, contaba con acceso a Internet y los participantes poseían habilidades para el manejo de estas herramientas. De esta forma se pudo conectar a los facilitadores desde la ciudad de Medellín y Bogotá.

Por su parte, en la iniciativa de La Llanada, en los primeros seis meses de acompañamiento, no contaban con la tecnología que les permitiera realizar videollamadas, razón por la cual se recurrió a la llamada telefónica. De esta forma los participantes estuvieron reunidos en la Casita Vergeleña (lugar de memoria de la vereda), y con un teléfono celular se pudo concretar la metodología e iniciar el acompañamiento. Pasados los seis meses, los habitantes consiguieron un computador y acceso a Internet, de esta manera se compartieron las ayudas visuales para los talleres concretados.

Además de las experiencias previamente esbozadas, y para ampliar la perspectiva sobre los procesos de acompañamiento a IMH en la coyuntura generada por Covid-19, se realizaron entrevistas a profundidad a cinco expertos que participaron en experiencias similares.

² La sistematización de la experiencia se puede consultar en el Visor Público del Registro de Acciones de Iniciativas de Memoria Histórica, disponible en: <http://accioneseiniciativas.centrodememoriahistorica.gov.co/s/inicio/item-set/215>

Identificados los actores y técnicas que configuran los procesos de las IMH y los conocimientos y técnicas apropiadas por las comunidades, se analizaron los diálogos que se desarrollan entre la comunidad y la academia, tanto como los procesos de apropiación social como parte de la construcción de ciencia social ciudadana, brindando los elementos necesarios para el diseño de una propuesta metodológica que vincula el papel de los científicos sociales, las comunidades, las metodologías y los canales de comunicación, artefactos y tecnologías que se podrían tener presentes para iniciar procesos de construcción de memoria en un escenario de movilidad restringida.

De esta forma, se desarrollaron tres fases o momentos en la investigación: 1) el análisis de los actores; 2) el inventario de metodologías; 3) los aprendizajes del acompañamiento virtual. Derivado de la codificación de las fuentes utilizadas, se construyeron diferentes redes semánticas que surgieron del análisis y cruce de fuentes, orientadas a ilustrar las diferentes categorías temáticas abordadas en la investigación. Estas redes se construyeron con el software Atlas Ti, herramienta para el análisis de datos cualitativos.

Antecedentes: experiencias internacionales de apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación para la construcción de memoria

Las tecnologías de la información y comunicación, y la popularización de internet a mediados de los años 90, han facilitado en diferentes contextos la construcción de memoria histórica, permitiendo una interacción entre expertos y legos para la apropiación de tecnologías que faciliten esta labor.

En el año 2002 investigadores de la Universidad Carlos III de Madrid emprendieron la tarea de realizar un producto audiovisual disponible en la web que incluyera los diferentes lugares de memoria identificados en Madrid. En este trabajo los autores abordan el concepto de lugar de memoria a partir de Piberre Nora como “aquellos donde la memoria está electivamente encarnada y que por la voluntad de los hombres y el transcurrir del tiempo han perdurado como sus símbolos más destacados” (Mayor y Buforn, 2002, p. 288), señalando con esto que no se trata solo de lugares específicos, diferenciándolos de los lugares históricos emblemáticos. El proyecto culminó en un sitio web interactivo en el que el usuario puede hacer recorridos virtuales por diferentes lugares históricos mapeados en la ciudad.

Con el objetivo de transmitir las leyendas, como una forma de preservar la memoria oral de la ciudad de Quito, se creó el comic en 3D *La Leyenda la Caja Ronca*, buscando llamar la atención de jóvenes para que “conozcan sobre su historia e identidad cultural” (Mejía, 2014, p. 61). El trabajo analiza la importancia de las TIC en los diferentes procesos formativos que promuevan un uso crítico de estas y expone la naturaleza y alcance del cómic como una herramienta pedagógica.

En el año 2012 la Universidad Complutense de Madrid retomó la tarea de recuperar la memoria oral de las Brigadas Internacionales, utilizando el método de historias de vida. Esta labor incluyó entrevistas a los sobrevivientes en la que varios “expertos en documentación diseñaron y crearon una aplicación piloto que se encargaría de mostrar y recuperar la información, que en los diferentes análisis anteriores se había recopilado, a través de un motor de búsqueda asociado a una base de datos documental” (Zapatero, 2014, p. 661). Se creó una base de datos que facilitó la integración de recursos multimedia con recursos textuales. Esta experiencia permitió reflexionar sobre los beneficios que las TIC, pues permiten “aprovechar todo lo que a través del lenguaje corporal aporta el entrevistado” (p. 663).

Otro de los casos identificados corresponde a la investigación *La web para estudiar el exilio republicano: una perspectiva desde la Ciencia Ciudadana* (Bocanegra, 2019). En este estudio el autor se pregunta por la participación de las ciudadanías en la construcción de memoria, a partir de la creación de páginas web, blogs, perfiles en redes sociales que permitieron recolectar experiencias del exilio republicano. Entre sus hallazgos se resalta que gracias a Internet esta memoria “se difunde de forma desigual y con diferentes objetivos entre la sociedad (divulgación, investigación, recuperación de la memoria histórica, búsqueda de familiares) en una multitud de países interesados por este fenómeno” (p. 5), así como la paulatina creación de estos contenidos a partir de la puesta en marcha de la Ley de memoria histórica en España.

Sobre el uso de redes sociales en la divulgación de la memoria histórica es importante presentar el trabajo de Canosa y Yeste (2012), en el que abordan cómo la divulgación tradicional de ejercicios de memoria histórica en Cataluña se complementa a través de la popularización de uso y acceso de las redes sociales, particularmente en Twitter, en la que organizaciones y ciudadanías difunden sus contenidos, lo que “constituye un punto de encuentro óptimo para el intercambio de informaciones temáticamente muy segmentadas” (p. 56).

Por su parte Bresciano (2019) realiza una recopilación de narrativas del “cibernacionalismo, entendido como la incorporación de los medios virtuales y las redes telemáticas en la tarea de propagar los valores y objetivos del patriotismo clásico, en el seno de un mundo globalizado” (p. 8). En este trabajo se hace un recuento de las principales estrategias de recolección y difusión de memorias mediadas por las TIC.

Un caso similar es la indagación que se da en España por los lugares de memoria en la Red con el objetivo de “reflexionar sobre el papel que juega Internet en la problemática de la memoria colectiva de las víctimas” (Fernández, 2019, p. 2), situado en el marco de la Guerra Civil y el Franquismo. La autora plantea que la inmersión de las TIC en los procesos de construcción de memoria histórica posibilita la participación de diferentes voces que enriquecen el relato de las víctimas y permiten la creación de lugares de memoria en el ciberespacio, como “nuevos lugares de memoria”, en los que los sitios webs, blogs y las redes sociales se convierten en lugares que diversifican las fuentes y la forma de acceder a ellas.

Experiencias nacionales del uso de las TIC en procesos de construcción de memoria

Si bien existe abundante literatura sobre implementación de procesos tecnológicos y de humanidades digitales en la construcción de memoria, la academia y el Estado han utilizado las herramientas TIC para la divulgación de la memoria histórica en Colombia, donde se busca exponer experiencias, metodologías y productos, en los que el uso de las TIC se ha reducido a la recolección y divulgación de las memorias. Casos sobre procesos metodológicos de construcción de memoria histórica en ambientes virtuales por fuera del aula o de iniciativas propias de las comunidades son pocos. De ellos se resaltan los siguientes.

Meneses (2016) en su trabajo de grado titulado *Estrategia didáctica mediada por TIC para el rescate de la memoria histórica y tradiciones del corregimiento de Orihuela, Zona Bananera*, problematizó la inmersión de teléfonos móviles inteligentes y la popularización de Internet en estudiantes de bachillerato. Producto del proceso los estudiantes grabaron con sus teléfonos celulares, de forma colectiva, diferentes videos que buscan preservar una parte de su memoria e incentivaron el uso formativo de la tecnología.

En el mismo año y como una estrategia enfocada en aportar recursos metodológicos para la reconciliación nacional tras la firma del acuerdo de paz, Bocanegra, González y Olaya (2016) realizan una propuesta comunicativa mediada por las TIC en las que se insertan “un conjunto de actores, una serie de actividades asociadas a los procesos de reconciliación y un esquema conceptual de un sistema informático” (p. 57). Entre los actores involucran a la sociedad civil, como mediadora y participe en la resolución de conflictos sociales, se incluyen los actores del conflicto, el gobierno, las ONG, la academia, las empresas y las víctimas. Como actividades reconciliación, proponen la reflexión, en la que el uso de blogs y bitácoras web facilitan la interacción entre diferentes personas. El diálogo con ayuda de herramientas digitales para conferencias y video conferencias, así como el uso de wikis y foros virtuales; por último, la acción, en la que las redes sociales permiten que personas que interactúan por medio de intereses similares, conozcan las acciones adelantadas durante estos procesos de reconciliación.

Exploradas las experiencias internacionales y nacionales de construcción de memoria histórica en ambientes virtuales, se da paso a la reflexión sobre la apropiación de metodologías y técnicas de las ciencias sociales orientadas a materializar los productos de memoria desde las voces de las víctimas, lo cual permite un diálogo entre saberes que enriquecen tanto a los expertos como a las comunidades.

Apropiación para la construcción de memoria

Para abordar el problema de apropiación social de conocimiento en la construcción de memoria histórica, situado en procesos virtuales que acompañan la presencialidad, se parte de la comprensión de las categorías: apropiación social del conocimiento, ciencia ciudadana y construcción de memoria histórica. Con estos tres ejes temáticos se busca problematizar el papel de las ciencias sociales, a las que generalmente se le exigen resultados propios de las ciencias positivas, para reivindicar la construcción de conocimiento social desde la base comunitaria como un conocimiento válido, un bien público (Callon, 1993), que requiere la misma inversión y atención que se le da al conocimiento científico y técnico.

Desde la sociología de la ciencia se pueden reconocer diferentes propuestas enfocadas en analizar cómo “un sujeto (colectivo) —la comunidad científica— establece criterios previos al inicio de su programa de investigación concreto para acometer su actividad teórico-empírica”

(Medina, 1982, p. 12), enfocadas en resaltar “la importancia de una investigación metódica de descubrimientos científicos únicos y múltiples para nuestra comprensión de cómo se desarrolla la ciencia.” (Merton, 1961, p. 471). Estas premisas han fundamentado el análisis de las representaciones y prácticas de la relación entre experto y lego.

Por su parte, desde los estudios en ciencia, tecnología y sociedad concebidos como “un movimiento, compuesto por múltiples actores –académicos, profesores, asesores de política, funcionarios etc.– y que superan los marcos tradicionales de las disciplinas” (Cozzens, como se citó en Kreimer, 2017), son reconocidas las investigaciones enfocadas en analizar el impacto de la ciencia y la tecnología en la sociedad a través de sus representaciones, prácticas y legitimidad para promover políticas de desarrollo y protección de la ciencia en contextos determinados.

Estos procesos de reconocimiento y divulgación de los saberes científicos han estado enfocados principalmente en la apropiación, por parte de las comunidades legos, de los saberes de las ciencias “duras” (Ashmore, et al., 1995), con políticas nacionales orientadas al “desarrollo de estrategias que permitan ilustrar a la ciudadanía sobre la importancia de que la ciencia trascienda el ámbito de los expertos” (Maldonado y De Greiff, 2011, p. 10). Este enfoque ubica a la ciencia como un saber terminado, cuyo objeto es la asimilación a través de estrategias de divulgación, para la consiguiente solución de problemas específicos de la comunidad.

Es así como las prácticas que ejercen los actores en la construcción de conocimiento derivan en un impacto directo en la sociedad, dando lugar a procesos sociales, entendidos como el fruto de “las relaciones que se establecen entre hombre y hombre, entre hombres y grupos o entre grupos sociales, dentro de la estructura más amplia de la sociedad” (Pinto, 1959, p. 486), para delimitar su impacto en la producción y comunicación de la ciencia y la tecnología. Por su parte, los actores sociales que desde la perspectiva de Castells (2011) son entendidos como los grupos de personas con intereses comunes, establecen posiciones de poder al generar redes que acumulan recursos y limitan su acceso a las personas que ofrecen valor añadido a esos recursos.

Las prácticas científicas como la “formulación de reglas de verificación y de refutación, medición y objetividad” (Bourdieu , 2001, p. 46), en las cuales el científico se enfrenta a “una serie de rutinas que exigen mucha habilidad y piden la intervención de instrumentos delicados, disoluciones, extracciones, filtraciones, evaporaciones, etcétera” (p. 47), han sido tradicionalmente soportadas en un sistema de comunicación rígido y sus resultados anclados a

redes de conocimiento que se encuentran principalmente en las Universidades o en otras instituciones generadoras de conocimiento. Más allá de ser considerados como simples objetos de investigación, las víctimas tienen un papel fundamental en la construcción de memoria histórica, pues a partir del diálogo con expertos, interiorizan y recrean metodologías de construcción de conocimiento social.

Comprensión pública de la ciencia: democracia y experticia

Los valores institucionalizados, también deben involucrar al quehacer científico. Collins y Evans (2017) indican que uno de los valores más importantes que compromete el quehacer científico es la socialización; a partir de ella los científicos ponen en discusión sus hallazgos e involucran a sus pares en la constitución de acuerdos que permitan realizar ejercicios de ciencia comprometidos con la sociedad. En la democracia actual, estas visiones del mundo están permeadas por el capitalismo y el libre mercado, poniendo en duda la idea de ética profesional, situándolo como responsable de mantener la lógica del mercado en cada una de las prácticas que desarrollan.

Ante este panorama el papel de los estudios sociales de la ciencia es buscar un equilibrio entre los valores establecidos en la ciencia y en la democracia, donde “los expertos científicos y técnicos tienen el potencial de proteger la democracia.” (p. 15). En el caso de que la ciencia en la sociedad conduzca a problemas sociales, se debe impulsar su independencia respecto del sistema económico imperante.

La relación entre ciencia y democracia ha sido explicada desde los estudios de ciencia, tecnología y sociedad, a partir de las tres olas. En la primera el conocimiento científico es absoluto, en esta ola el saber científico está considerado como la última palabra, no se discute y no necesita explicación social.

En la segunda ola se pone en duda la veracidad absoluta del método científico. Se enfatiza en que la ciencia requiere de la negociación con un contexto social. El papel del científico es el de un asesor en la elaboración de políticas públicas, ya que refleja la voz de las preocupaciones de la sociedad y la necesaria democratización de la ciencia, en la que el código científico se vuelva asimilable para las comunidades. Sin embargo, la palabra del científico ancla

en intereses gubernamentales, y la solución de problemas sociales orientados hacia intereses de su industria específica.

Es en la tercera ola donde se pone de manifiesto la decodificación de la ciencia, con el objetivo de que sea asimilable por las comunidades no expertas o lego. Este conocimiento puede "resolver diferentes problemas creados por la toma de decisiones tecnológicas en el dominio público" (p. 20). En esta ola se inserta el concepto de extensión, enfocado en entender la ciencia en democracia como un conjunto de saberes, expertos y legos, que discuten por un mayor entendimiento de la ciencia y la tecnología, y sus implicaciones en la sociedad.

En ese sentido, la tercera ola tiene un componente político en la medida en que se busca que la toma de decisiones en el campo científico y técnico sea del dominio público, con mayor participación de los públicos legos. Esta acción se orienta desde dos fases: la fase técnica y la fase política. La fase técnica hace referencia al asesoramiento por parte de científicos expertos en la democracia, quienes, basados en normas científicas, permiten reducir el sesgo que pueden generar los políticos al tratar de entender por sí mismos la influencia de la ciencia sobre las políticas públicas. Por su parte, la fase política hace referencia a las instituciones y procesos sociales "que se ocupan de este asesoramiento experto y llegan a una decisión política después de tomarlo en cuenta" (p. 25), bajo principios democráticos en los que la mayoría de la ciudadanía estarían interesados, con una clara posición de los gobiernos a no interferir en los asuntos técnicos.

Como se ha mencionado, si bien en algunos casos el quehacer científico puede derivar en problemas que afectan, entre otros, a la salud del planeta, existe un consenso de que la ciencia es una fuente de valores, idea a la que Collins y Evans han denominado *modernismo electivo*; en el que se "considera que la ciencia es una cuestión de elección moral: la palabra 'electiva' implica elección; la palabra 'modernismo' tiene que ver con la ciencia" (p. 27). La ciencia ha demostrado ofrecer resultados aceptados social y moralmente, sin embargo, está anclada al mundo de los hechos observables, por lo que asuntos humanísticos y religiosos pueden entrar en conflicto al tratar de validarse mutuamente.

Adicional a ello, el modernismo electivo "puede rechazar la tecnocracia, pero valorar la experiencia porque ve la ciencia como una forma de vida y no como un conjunto de verdades producidas por la aplicación de un proceso lógico y racional" (p. 85). Promueve, además, la

participación en las decisiones políticas y científicas que comprometen la vida en democracia. En ese sentido propone un diálogo que involucra los valores de la democracia, de la ciencia y el conocimiento de las comunidades, en función de su capacidad para habilitar a los formuladores de políticas públicas a integrar diversas voces. A diferencia del modelo tecnocrático, en esta propuesta los científicos son conscientes de que aconsejan, advirtiendo que “el consenso técnico nunca debe disfrazarse ni distorsionarse para facilitar la decisión política” (p. 86). En términos prácticos, el modernismo electivo propone concientizar a los políticos sobre sus decisiones.

En síntesis, se podría formular una pregunta vertebral: ¿cuáles son los diálogos entre ciencia y democracia; y de qué manera se configura dichos diálogos? Como veremos a continuación, los autores Collins y Evans construyeron una tabla que permite ubicar los diferentes actores de la apropiación social del conocimiento (donde apropiación no es saber, no es conocer, no es acceder al conocimiento, sino hacerlo propio) desde diversos niveles de experticia para delimitar y explicar dicho diálogo.

UBIQUITOUS EXPERTISES					
DISPOSITIONS	Interactive Ability Reflective Ability				
SPECIALIST	UBIQUITOUS TACIT KNOWLEDGE			SPECIALIST TACIT KNOWLEDGE	
EXPERTISES	Beer-mat Knowledge	Popular Understanding	Primary Source Knowledge	Interactional Expertise	Contributory Expertise
	Polimorphic Mimeomorphic				
META-	EXTERNAL (Transmuted expertises)			INTERNAL (Non-transmuted expertises)	
EXPERTISES	Ubiquitous Discrimination	Local Discrimination	Technical Connoisseurship	Downward Discrimination	Referred Expertise
META-CRITERIA	Credentials		Experience	Track-Record	

Figura 2 Tabla periódica de las experticias. (Collins y Evans, 2004)

La importancia de esta herramienta radica en permite clasificar y ubicar los tipos de saberes y niveles de experticia, los cuales son concebidos a manera de una escalera en la que se puede avanzar a medida que el conocimiento tácito se va convirtiendo en explícito por medio de la interacción con objetos y sujetos de conocimiento. A continuación, se describen los elementos conceptuales que aborda la tabla periódica de las experticias a manera de insumo para analizar posteriormente el nivel de apropiación de las comunidades intervenidas en los procesos de construcción de memoria histórica.

Conocimiento tácito y experticias

Una vez identificadas las experticias y habilidades transversales de la apropiación social, los autores plantean dos tipos de conocimientos especializados, cuya matriz son el *Conocimiento tácito especialista* y *Conocimiento tácito ubicuo*, el cual se subdivide en:

Conocimiento compañero de cerveza, traducido también como conocimiento posavasos, según Collins y Evans (2004), hace referencia a la forma de comprensión que le sigue a la experticia omnipresente; es un conocimiento vago. Incluye las ideas que se puedan tener sobre los conceptos básicos de las diferentes disciplinas.

Comprensión popular, o entendimiento popular de la ciencia, hace referencia a la información que se puede transmitir mediante textos de divulgación científica. Los autores mencionan que: “Se puede obtener una comprensión popular mediante la recopilación de información sobre un campo científico de los medios de comunicación y los libros de popularización” (p. 7). La comprensión popular implica el reconocimiento de un argot científico y los ejercicios de popularización que realizan los profesionales sobre un campo de saber en particular.

Conocimiento de primera mano, o conocimiento de fuente primaria, hace referencia a la información que se adquiere a partir de la literatura científica, lo cual “requiere contacto social con la comunidad de expertos. Leer la literatura profesional es un largo camino” (p. 10).

Por otra parte, el *Conocimiento tácito especialista*, se subdivide en *Experticia interactiva*, que parte de un dominio lingüístico del campo científico adquirido por medio del contacto con los expertos en dicha materia. De esta forma los expertos pueden valerse de su experiencia con el objeto, sin necesidad de haber tenido alguna relación con él directamente.

Experticia contributiva, hace referencia tanto a la información que poseen los expertos, como a sus aportes a su campo científico. “Permite a quienes lo han adquirido contribuir al dominio en el que la experiencia pertenece: los expertos colaboradores tienen la capacidad de hacer cosas dentro del dominio de la experiencia” (p. 11).

Avanzando en la escala de las experticias, los autores proponen cinco meta-experticias, las cuales ubican en dos grupos, unas desde el punto de vista externo y otras desde el punto de vista interno.

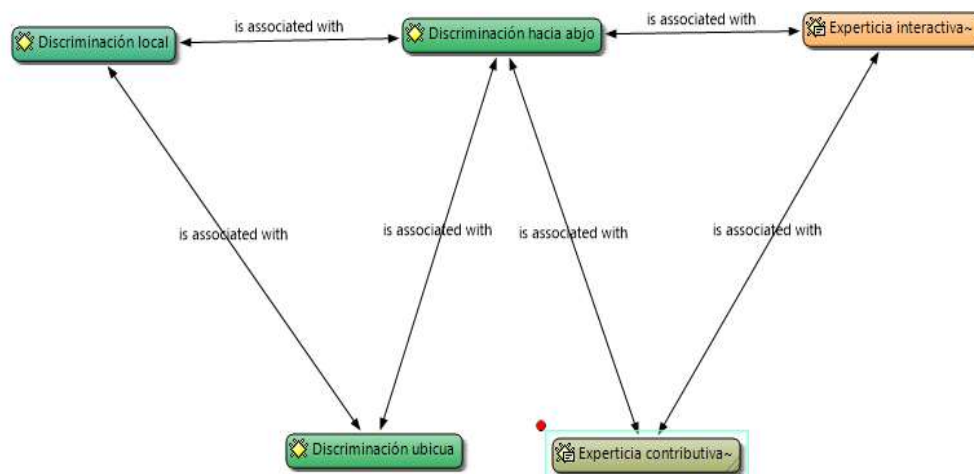


Figura 5. Red de Meta experticias. Fuente: Codificación semántica de fuentes consultadas.

Sobre las meta-experticias ubicadas en el grupo externo se encuentran:

La *Discriminación ubicua*, relacionada con “juicios usuales que aplicamos en nuestro entorno [...] pero aplicados a la ciencia” (Kaderian, 2015, p. 6). Este tipo de meta-experticia le permite distinguir qué conocimientos son epistemológicamente válidos desde el punto de vista subjetivo de un experto y dar juicios de valor al respecto.

La *discriminación local*, es el “juicio que llega a una conclusión técnica por medios no técnicos sobre los expertos y no sobre su conocimiento” (p. 6). Esta meta-experticia parte de una postura personal que busca argumentar acerca de un hecho científico sin rigurosidad, pero con un margen de acierto probable.

El *conocimiento técnico* se relaciona con la “gente que está bien informada y puede apreciar si ‘algo’ está bien hecho” (p. 6). Aquí el experto ha aprehendido con rigor el objeto de conocimiento y emite posturas fundamentadas desde su quehacer científico.

La *Discriminación hacia abajo*, que incluye “expertos reconocidos usando su conocimiento y contribución en un campo para juzgar a otros” (p. 6). En esta meta-experticia

quienes dominan el conocimiento científico emiten juicios que van en detrimento de las propuestas no científicas, realizadas al margen de la academia o de la ciencia.

Por último, la *Experticia referida* es “tomada de un campo y aplicada indirectamente a otro” (p. 7). Esta meta-experticia es el proceso por medio del cual se transvasan conocimientos técnicos de manera interdisciplinar, contribuyendo a ampliar los horizontes y los alcances de la apropiación social del conocimiento.

A continuación, se enlaza la idea de comprensión pública de la ciencia con los ejercicios ciudadanos de apropiación del conocimiento para la solución de problemas reales en sus comunidades.

Ciencia ciudadana

La ciencia ciudadana, desde el enfoque conceptual de esta investigación, hace parte de la ciencia abierta; un paradigma emergente sobre la forma en la que se concibe y difunde la producción científica. Una ciencia libre de muros de pago, que no solo se enfoca en la difusión y divulgación de los resultados de investigación, sino que incluye la reutilización de los datos, con el objetivo de producir nuevo conocimiento. También, aunado a lo anterior, se incluye la evaluación entre pares, las políticas y herramientas que propugnan la inclusión de la filosofía de lo abierto en diferentes instituciones generadoras de conocimiento. Estos elementos, propios de producción y comunicación científica permiten distinguir que, en el desarrollo de la ciencia abierta, se establecen redes entre actores humanos y no humanos mediados por prácticas que tienen por objeto dinamizar el acceso y la producción científica. Analizar este problema requiere abordar los conceptos de actores y prácticas científicas desde los estudios sociales de la ciencia, que sustentan la dinámica de creación de conocimiento científico.

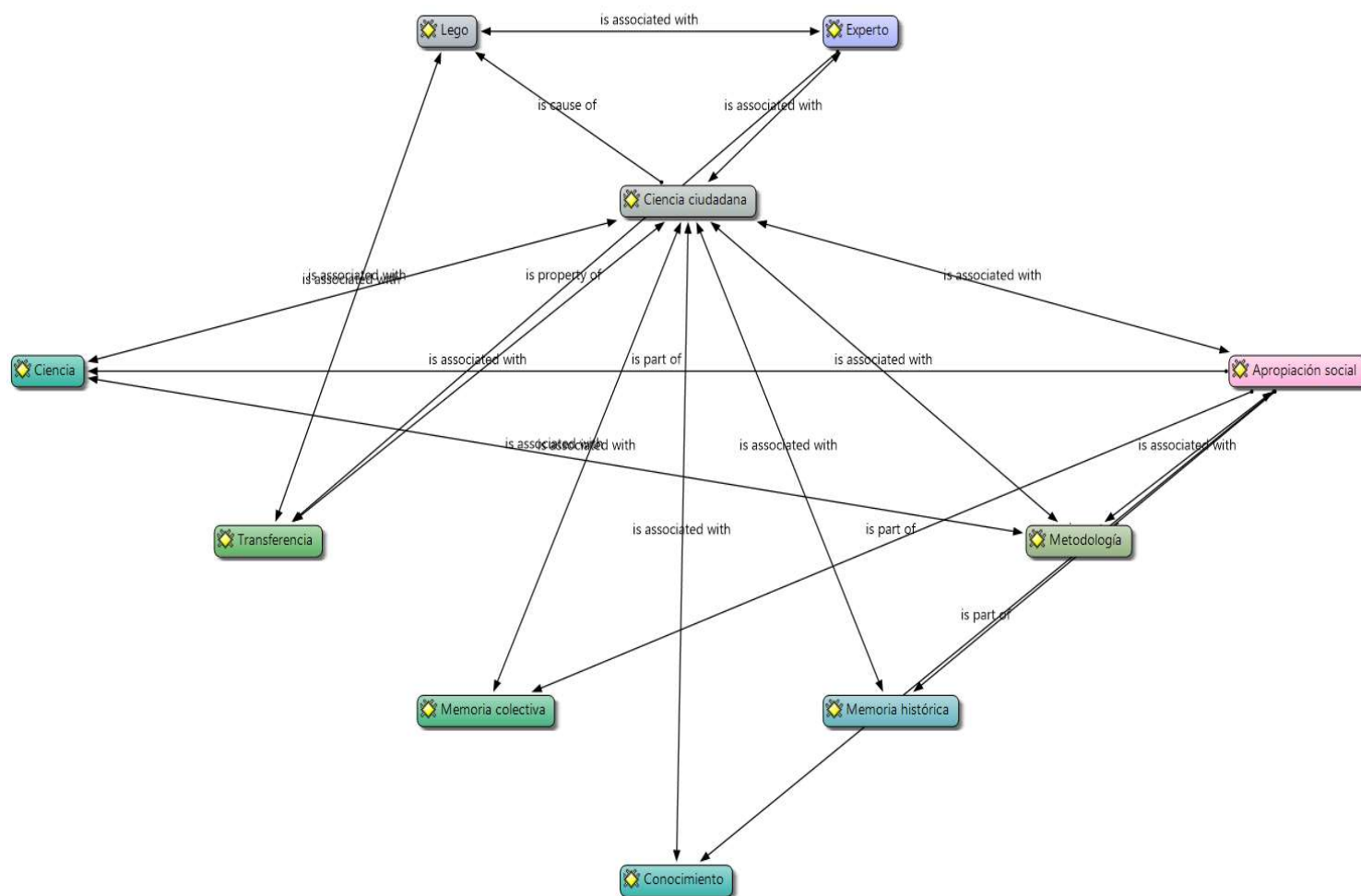


Figura 1 Red de Ciencia Social ciudadana. Fuente: codificación de fuentes consultadas

Uno de los pilares de la ciencia abierta es la ciencia ciudadana, la cual involucra “el trabajo realizado con las comunidades ciudadanas para avanzar en la ciencia, fomentar una mentalidad científica amplia y el compromiso democrático, ayudando a la sociedad a abordar problemas modernos complejos” (Ceccaroni, et al., 2017, citado por Bocanegra, 2020 p. 59). Si bien la ciencia ciudadana es un método que se ha fortalecido en los últimos veinte años (Finkelievich y Fischnaller, 2014). Las comunidades, más allá de ser objetos de investigación, han aportado directamente con sus observaciones y saberes a la construcción del conocimiento. Ejemplo de esto es el caso del científico inglés Wheewell, quien a inicios del siglo XIX “organizó miles de personas en nueve naciones y colonias a ambos lados del Atlántico para la

medición sincronizada de las mareas” (Cooper 2012, citado por Finkelievich y Fischnaller, 2014, p. 12). Este ejercicio de construcción colectiva de conocimiento estuvo liderado por un actor experto, sin embargo, la participación del público lego permitió realizar una recolección de datos en tiempo real en el que, adicionalmente, algunos participantes aportaron sus saberes para la interpretación de los datos recolectados, actividad que con el desarrollo tecnológico de la época no hubiera sido posible.

La apropiación de conocimientos, metodologías, técnicas e instrumentos, por parte de las comunidades lego genera “grupos de ciudadanos movilizados alrededor de intereses específicos de aplicación de conocimiento” (Maldonado y De Greiff, 2011, p. 10). Cuando es la propia comunidad quien asume la tarea de liderar estos procesos, se establecen ejercicios de ciencia ciudadana, un claro ejemplo de democratización de la ciencia. No obstante, esta aplicación de conocimientos ha estado principalmente relacionada con la ciencia dura, la tecnología y la innovación; muy poco se han incentivado la generación de conocimiento social como una forma de abordar problemas complejos (Senabre, et al., 2018).

En la construcción de memoria que se realiza desde los movimientos sociales de base comunitaria hay un:

creciente número de espacios de intercambio y discusión crítica entre los profesionales, así como de la proliferación de la investigación sobre ciencia ciudadana, los profesionales de la ciencia ciudadana y los académicos de las ciencias sociales y las humanidades a veces todavía parecen estar desconectados (Mahr, et al., 2018, p. 101),

entendiendo la construcción de memoria histórica como un problema social complejo, que se distancia de las ciencias positivas, es necesario clasificarla como ciencia social ciudadana, que posibilite “la creación de proyectos de ciencia ciudadana autorreflexivos y de múltiples perspectivas [lo cual] podría ser la clave para superar finalmente las viejas distinciones, no solo entre 'expertos' y 'legos', sino también entre las 'ciencias' y las 'humanidades'” (p. 102).

Sobre construcción de memoria histórica

Si bien el objeto de esta investigación no es profundizar en las discusiones conceptuales acerca de memoria colectiva, memoria social y memoria histórica, que en el caso colombiano los

últimos 20 años han sido cada vez más abundantes (Galeano Acosta, 2017), sí se centra en la importancia de la participación de las víctimas del conflicto armado colombiano (como públicos legos) en la construcción de memoria histórica, en especial en la creación de IMH. Esos “procesos colectivos de reconstrucción y representación de memorias del conflicto armado que provienen de las víctimas, organizaciones de víctimas, organizaciones defensoras de víctimas y organizaciones sociales, con un sentido dignificante” (CNMH, 2018, p. 7).

Estos diálogos entre academia y comunidad buscan "construir, fomentar y fortalecer canales de comunicación que actúen en los dos sentidos, a saber, desde los expertos hacia los legos y viceversa” (Colciencias, 2008, citado por Maldonado y De Greiff, 2011, p. 26), en el que las víctimas tienen sus propios saberes y vivencias del conflicto armado. El acompañante está en el deber de respetar su lenguaje, así como de introducir los saberes técnicos para la recolección de memorias. En estos intercambios se puede evidenciar el reconocimiento de los horrores del conflicto y las diversas formas que existen para narrarlo. Esta perspectiva permite que las comunidades se empoderen como participantes activos del proceso de investigación social.

En las IMH los procesos de reconstrucción de la memoria lo emprenden, construyen y narran las víctimas a partir de sus experiencias del conflicto armado. En este proceso definen el mensaje que desean transmitir y por medio de cuál lenguaje expresivo (CNMH, 2018) lo desean hacer. La voz de las comunidades es más importante que los métodos utilizados para su construcción, por lo que la intervención del experto debe permitir que la comunidad se apropie de las técnicas y metodologías de construcción de conocimiento social evidenciando, como afirma Maldonado y De Greiff (2011), que “los ciudadanos pueden ser considerados expertos en ciertos ámbitos, y algunos expertos son legos en otros” (p. 26).

Análisis de los actores involucrados en el proceso de construcción de memoria histórica a partir de la tabla periódica de las experticias

En las secciones previas se definieron las subdivisiones de los niveles experticia. En esta sección se analiza la aplicación práctica de dichos niveles por las comunidades observadas en relación con los expertos, con el objetivo de identificar el nivel de apropiación de las metodologías y técnicas de las ciencias sociales en la construcción de memoria histórica. En este

sentido, las experticias y habilidades transversales son componentes en la construcción de memoria, incluyendo las siguientes categorías:

La *Experticia omnipresente* se encuentra cuando existen procesos de iniciativas de memoria intergeneracional, donde los mayores les cuentan a los jóvenes aquello que pasó en reconocimiento del dolor que hubo, el daño que se ocasionó y cómo han reconstruido en ese propio territorio otras formas de habitar para que las nuevas generaciones no desconozcan su pasado, para dignificar el trabajo que han hecho en busca de reconstruir el tejido social en estos espacios.

A partir de la *Experticia ubicua* se puede identificar que existe una práctica generalizada en la apropiación social del conocimiento para la reconstrucción de memoria histórica, que busca realizar procesos de transferencia de metodologías con el fin de promover el diálogo, buscando de esta forma reconocer los potenciales y conocimientos propios de una comunidad.

Por su parte, en los procesos de iniciativas de memoria histórica la habilidad interactiva permite a las comunidades transferir saberes, desarrollar herramientas comunicativas, impulsar procesos de participación ciudadana; subsidiariamente con la mediación de las redes sociales, difunden sus procesos públicamente.

Para eludir una visión unidireccional de la intención de memoria de cada proceso, se recurre a la *Habilidad reflexiva* del experto, pues es imperativo que el responsable del acompañamiento se acerque y entienda el contexto, la necesidad y el problema, que ha definido la comunidad para reconstruir la memoria histórica. De esta forma la habilidad reflexiva en los diferentes procesos de memoria permitió responder a las preguntas: ¿qué pasó con la población intervenida?, ¿qué elementos que antes no conocían les permitieron finalizar sus procesos?, ¿y qué condiciones de socialización de estos saberes poseen y cómo les ayudan a solucionar sus propias problemáticas?

En ese sentido, a partir de la observación, se puede afirmar que en las comunidades existe un reconocimiento de la función de la memoria en su experiencia humana, la cual, por asociación, relacionan con la memoria que se construye de manera colectiva. En este punto, se debe rescatar que en la construcción de memoria las comunidades realizan apropiación social de conocimiento, de acuerdo con lo que tienen y lo que necesitan, con una exploración de los presaberes y de cómo esos presaberes empiezan a hacer unión con los saberes sistematizados.

La experticia de la persona entrevistada se incorpora de manera inclusiva y se centra en la pedagogía, difusión, conservación y acompañamiento psicosocial para la memoria histórica. Las personas que desarrollan esos procesos desde la academia logran entender las dinámicas y potenciar lo que ellos mismos han construido de acuerdo con sus intereses y a los objetivos que quieren lograr cuando hacen estas propuestas. Adicionalmente, se han identificado los siguientes aportes de los expertos entrevistados:

Hay unas categorías a nivel científico de la psicología social que se quieren comunicar, pero siempre que se hace se inicia preguntando al otro ¿qué entiende por? ¿para el otro qué significa tal?, ¿cómo asume ciertas situaciones?, ¿cómo hace? Y después se ponen los puntos de acuerdo o si hay unas maneras de cualificar y poner esto de una forma que se pueda hacer de la mejor manera adecuada, ¿cómo acompañar los procesos de las comunidades?, ¿cómo manejar el asunto de las emociones?, ¿cuáles son las emociones que emergen en el acompañamiento a víctimas del conflicto armado? Porque muchas de estas cosas se logran sentir, pero como no están como con unas categorías del lenguaje, cuando ya se puede lograr eso poner en el lenguaje ya no abstracto, sino en un lenguaje común, se logra entender muchos fenómenos. (Funcionario 1, comunicación personal, 16 de marzo de 2021)

En este ejemplo se puede identificar la necesidad del experto de contribuir con el desarrollo de los procesos de intervención por medio de la claridad en la transmisión de su conocimiento, en beneficio de la comunidad y del proyecto que ha definido. De la misma manera, otro de los entrevistados nos refiere:

He trabajado con periodistas y con el Centro de Investigación en Educación Popular, Cinep, haciendo metodologías de trabajo para el análisis de información con periodistas que cubren el conflicto armado en diferentes regiones del país. Para esto se utilizaron herramientas cuantitativas y cualitativas de análisis de contenido y análisis de discurso, para ver cómo los periodistas estaban cubriendo el conflicto armado en sus regiones, pero también cómo se podía manejar o mejorar el cubrimiento de ese conflicto armado, a través del análisis de contenido y de discursos en temas de contexto del conflicto armado. (Funcionario 2, comunicación personal, 17 de marzo de 2021)

Aquí el conocimiento del experto sirvió no solo para interactuar con sus pares, además para consolidar una propuesta de investigación propia del área del conocimiento de todos los involucrados. Puede ocurrir que no sea el experto directamente quien contribuye con la

construcción de un ejercicio de memoria; existen casos inadvertidos en los que el experto es cuestionado por el lego, quien solicita de su apoyo:

Entonces eso le pasa dondequiera que tú vayas, le preguntan ¿ay, y qué hago para que el Centro Nacional de Memoria Histórica me acompañe en la construcción de mi lugar de memoria o en mi ejercicio de construcción de memoria? Eso pasa todo el tiempo. ¡Pues entonces uno como que piensa guau! Ya sabemos cuántos hemos olvidado, ¿cierto? A cuántos no tenemos en el mapa y los debemos tener. (Experto 1, comunicación personal, 18 de marzo de 2021)

El ejemplo anterior expone que se pueden identificar casos en los que las comunidades en el proceso de acompañamiento aspiran a que el experto les permita apropiarse ciertos saberes, no obstante, el reconocimiento de las habilidades de las comunidades es una estrategia para determinar los conocimientos que requieren ser transferidos y los diálogos que deben ser propiciados:

En ese diagnóstico ustedes también se preocuparon o incluyeron una pregunta sobre las capacidades, las condiciones o el conocimiento que tenían las personas sobre el uso de esa herramienta en particular. Y eso implicó un proceso de transferencia de conocimientos para su manejo... Si yo ya sé que la información está en determinado lugar o que la historia está en determinado lugar, genero el conocimiento para buscar esa herramienta, entonces ya puede ser de un podcast, un video, una fotografía, por qué no desde los olores, por ejemplo, el olor a la tierra mojada, a qué parte de la historia o a qué parte del país se puede llevar. (Experto 2, comunicación personal, 16 de marzo de 2021)

Dentro de los procesos relacionados con el conocimiento o conocedores técnicos se resalta:

Un diplomado de periodismo responsable en el cubrimiento del conflicto armado que se hizo con periodistas de diferentes partes del país, periodistas que contaban con las herramientas y el conocimiento para acceder a un computador o a una plataforma de educación y para la descarga de PDF, de conectividad, de charlas interactivas con los docentes, de módulos, que también generó una riqueza muy importante en el tema de la interacción y conexión con personas de diferentes partes del país. (Funcionario 2, comunicación personal, 17 de marzo de 2021)

Principales metodologías y técnicas identificadas en los procesos de reconstrucción en las IMH

El enlace entre apropiación social del conocimiento y ciencia social ciudadana en la construcción de memoria histórica tiene como centro a las víctimas y las metodologías que se apropian, ya que se trata de “algo más que una respuesta de emergencia —un refugio de los desamparados— a los asedios de la violencia; es también, potencialmente, parte de un fenómeno más amplio y de plazos más largos como es el de la posible transformación de una sociedad política.” (Carrillo, 2009, p. 22). Se puede decir que las IMH son procesos vivo y dinámicos, pues se construyen a sí mismos por las víctimas que las impulsan y los profesionales de la academia que las acompañan.

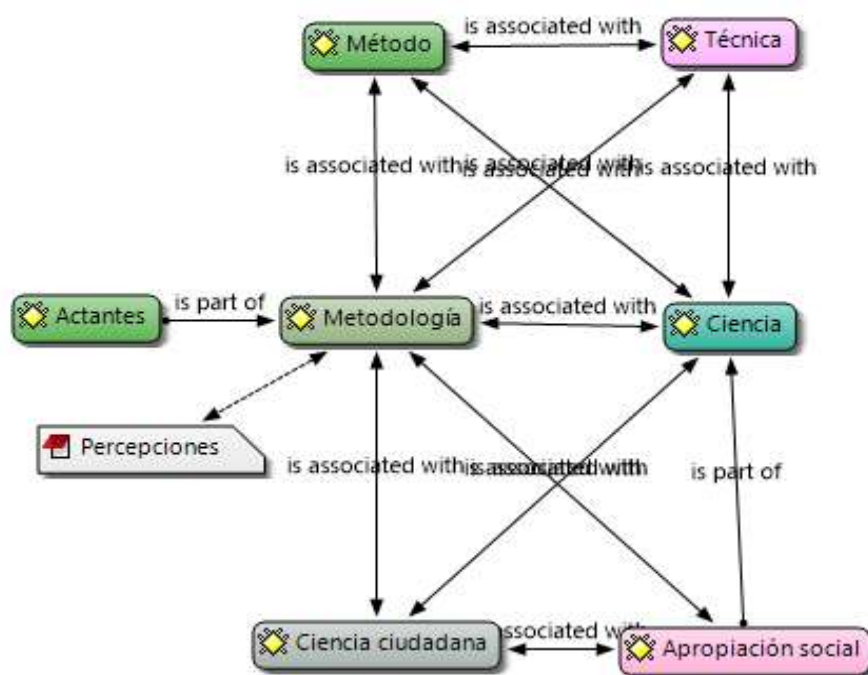


Figura 6 Red de Metodología. Fuente: Codificación semántica de fuentes consultadas.

Para que las víctimas tengan protagonismo en la construcción de la memoria histórica deben estar incluidas en el diseño metodológico, por consiguiente, quien realiza el acompañamiento requiere desarrollar la “escucha para encontrar un camino común que permita

aportarles a los procesos, proponiendo ejercicios de autorreflexión sobre el sentido de sus memorias” (CNMH, 2018, p. 9).

Atendiendo a lo anterior, dentro del grupo de expertos entrevistados se identificaron las siguientes formas de construcción del diseño metodológico:

Se busca captar el objetivo que tienen para reconstruir esa parte de su memoria y de acuerdo con lo que ellos quieren mostrar, presentar las diferentes formas de poder hacerlo y que ellos elijan cuál es la mejor para poder construir sus productos finales, que son como tal la experiencia de la construcción de memoria. (Funcionario 1, comunicación personal, 16 de marzo de 2021)

Desde esta visión se logra identificar la necesidad del experto de promover la experticia interactiva, al considerar los conocimientos de las víctimas como la base para el inicio del proceso de construcción de memoria.

EL DOFA, por ejemplo, es el que más he utilizado, pero con eso saco juegos, actividades espaciales, dependiendo de la categoría o de la edad de la persona con la que se esté tratando. Entonces, se hacen estos ejercicios de escritura, de expresión, de estos juegos con las misma Fortaleza, Oportunidades, Amenazas, el DOFA pues. Estos jueguitos han permitido identificar y jugar como con todas las herramientas, que luego de conocer el territorio uno va a saber que le va a entregar información de primera mano y lo más importante, objetiva, para que se pueda dar esa oportunidad. (Experto 2, comunicación personal, 16 de marzo de 2021)

En esta postura se observa una intervención más profunda por parte del experto, quien utiliza metodologías previamente establecidas, pero buscando identificar las necesidades y habilidades de la comunidad con el fin de fortalecerlas y realizar el proceso de construcción de memoria de forma consensuada y localizada. No obstante, la construcción de las metodologías requiere, además, del conceso en el interior de la comunidad y fuera de ella, de la generación de acciones que faciliten la popularización del conocimiento social y de las metodologías de las ciencias sociales. La consulta a los expertos sobre las técnicas de investigación social compartidas con las comunidades y utilizadas en las IMH, derivó en un listado de técnicas que reflejan los diferentes productos generados al culminar los procesos. A continuación, se presenta la red semántica que refleja las diversas técnicas de investigación sociales utilizadas por los expertos consultados en el proceso de acompañamiento a procesos de construcción de memoria desde las comunidades:

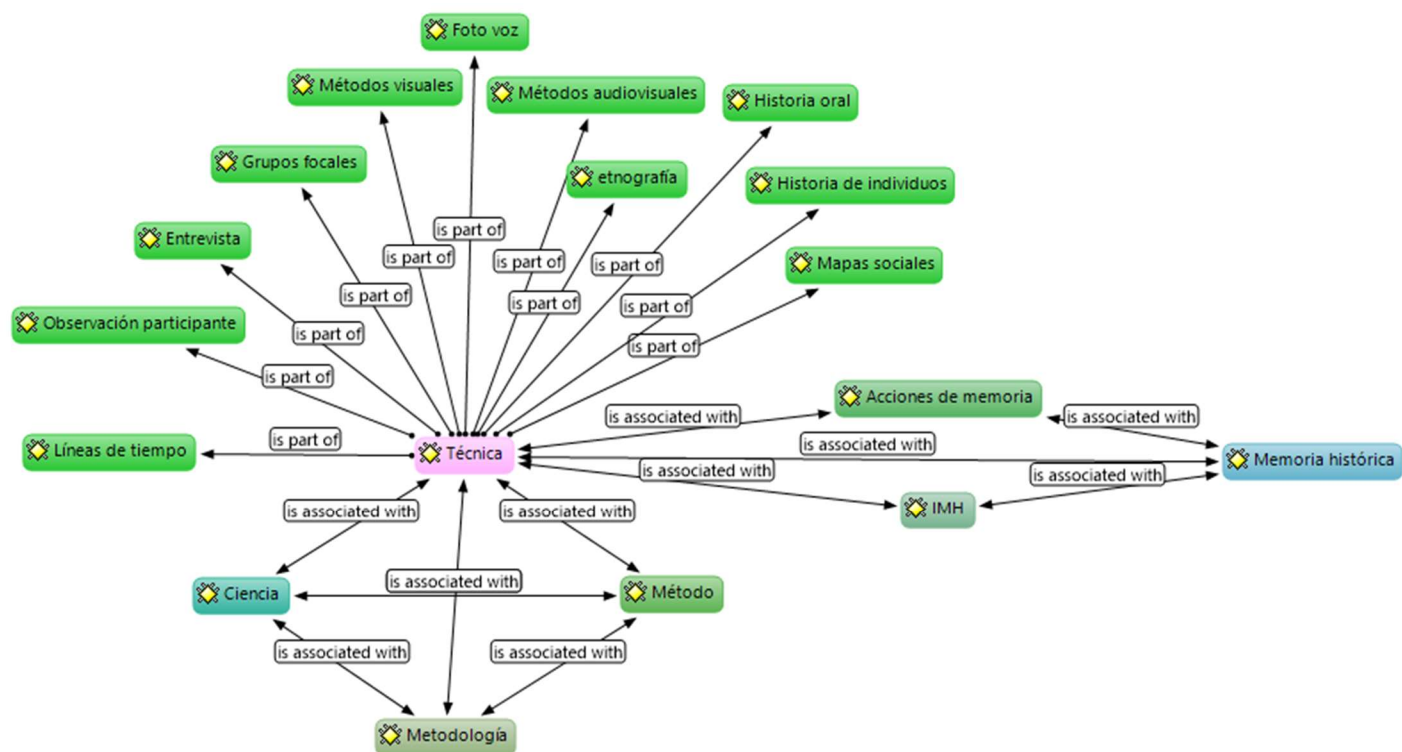


Ilustración 1 Red semántica sobre técnica. Fuente: Elaboración propia a partir de la codificación semántica de las fuentes consultadas.

Conclusiones

Los principales hallazgos en el desarrollo de esta investigación permiten inferir que a partir del relacionamiento con expertos las comunidades desarrollan un nivel de apropiación social del conocimiento, enmarcado en la experticia de comprensión popular de la ciencia, donde aplican metodologías, técnicas e instrumentos de las ciencias sociales para la construcción de procesos colectivos de memoria histórica. Esta comprensión popular, que hace parte de los conocimiento tácito ubicuo, el cual se aúna a su vez al reconocimiento de las tecnologías de la información y la comunicación para interactuar en tiempos de aislamiento debido a la emergencia sanitaria. Como aportes y hallazgos se proponen las siguientes metodologías aplicables en ejercicios de intervención comunitaria de forma virtual:

Para empezar, el encuadre comunitario debe responder a condiciones que faciliten la interacción o disponer de elementos que lo permitan, como la siguiente experiencia antes de iniciar la intervención virtual:

(...) las comunidades que trabajamos a veces son comunidades que ni siquiera tienen acceso a Internet o acceso a asuntos básicos como la electricidad. Pero el esfuerzo que han hecho para ponerse al día con eso es de valorar infinitamente, porque se han dispuesto a la tarea de buscar, así sea en el mismo espacio donde estaban, poner un solo computador donde todos escuchen, ha sido más un asunto de necesidades básicas lo que ha impedido, pero la disposición y la comprensión de utilizar los lenguajes, los espacios virtuales, ha estado ahí, al pie de nuestro trabajo. (Funcionario 1, comunicación personal, 16 de marzo de 2021)

El caso anterior expone cómo las comunidades son las más interesadas en que los procesos continúen, utilizando sus propios medios. No obstante, algunos acompañamientos requieren de la presencialidad del experto, pues de su experticia contributiva depende ampliamente el desarrollo del producto. En este punto es importante resaltar que, además de la mediación de la tecnología, el experto debe generar estrategias de interacción entre los participantes del proceso, ya que, en este escenario de virtualidad, iniciar un proceso con una comunidad, requiere de un encuadre que permita que ambas partes conozcan las expectativas del proceso y se pongan de manifiesto los recursos necesarios para alcanzarlo, como, por ejemplo, la expuesta a continuación:

Hay que contar con los recursos económicos para también dotar a las comunidades de esas herramientas, no partir de lo imaginario, porque ya se cuenta con un celular, se pueden hacer procesos virtuales... hay un andamiaje detrás de esto: la posición de la cámara, la disposición, en el sonido o el entorno que se maneja alrededor de eso... también es necesario que estas intervenciones sean mixtas, si se quieren realizar, que haya una intervención virtual pero que sea acompañada de formas presenciales. Porque las comunidades también necesitan de este tipo de intercambio para hacerlo, pero también como relaciones interpersonales y humanas de conocimiento. (Funcionario 2, comunicación personal, 17 de marzo de 2021)

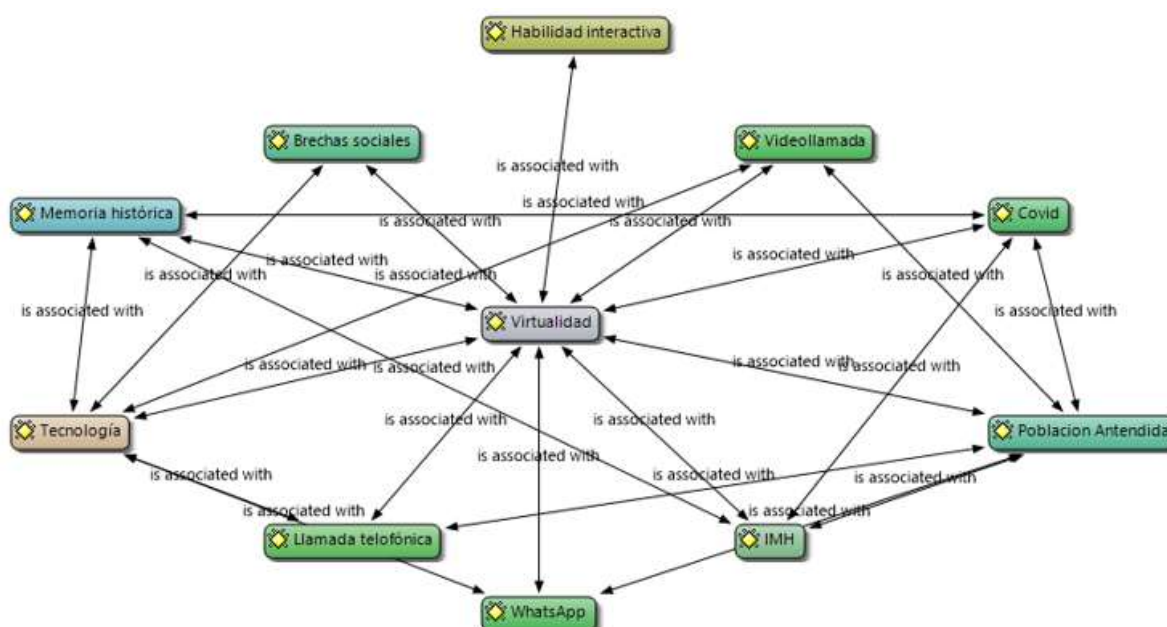


Ilustración 7 Red semántica Virtualidad. Fuente: elaboración propia a partir de la codificación de las fuentes consultadas.

Como se plantea en el ejemplo, en los procesos de construcción de memoria, la virtualización completa del acompañamiento no es una opción. Sí es necesaria la tecnología para posibilitar esta red de interacción y construcción colectiva de conocimiento en determinados procesos, pero se recomiendan las actividades mixtas que posibiliten el encuentro virtual y presencial del proceso. No obstante, este acompañamiento virtual requiere caracterizar la comunidad que se va a acompañar en términos de conectividad y apropiación. También permitirá establecer programas de formación en aspectos puntuales de plataformas, aplicaciones y software de interacción adecuados. Esto implica realizar diagnósticos conjuntos para identificar las experticias omnipresentes de los participantes, adquiridas a partir del uso diario de los elementos tecnológicos que hacen parte de la cotidianidad, como el teléfono celular, pero también requiere de una sensibilidad especial al momento de caracterizar, para no suponer que existe una apropiación del uso de estos artefactos:

Las herramientas tecnológicas a pesar de sus limitaciones tienen una caracterización del contacto humano, que es tan importante la interacción con el otro de verle la cara, de sentirle su energía,

que eso es muy propio de las comunidades latinas. A pesar de todas esas limitaciones, hay un gran recurso que se utiliza en los medios virtuales, que es la voz, la oralidad. Entonces, yo creo que parte de lo que nosotros vimos en los talleres fue chévere, porque a veces no verse la cara es mejor. Por ejemplo, cuando se trata con víctimas a veces es mejor no estar ahí, sabes, porque la voz y la oralidad cumplen su función. (Experto 1 comunicación personal, 18 de marzo de 2021)

El ejemplo anterior es una muestra de cómo la virtualización de un acompañamiento puede modificar la forma de tramitar el dolor en la construcción de memoria y cómo los participantes del proceso, desde un lugar íntimo, desde el lugar donde habitan, expresan sus sentimientos de forma diferente a como lo harían si se encontraran en un espacio presencial. Sin embargo, este es un elemento que el experto debe considerar a la hora de realizar la planeación de la actividad, pues se debe aprender a leer los silencios y sugerir formas de tramitar las emociones, para que no se pierda el sentido de la actividad.

Otra forma en la que se manifiesta la interacción se expone en las siguientes experiencias directas de apropiación social de conocimiento por medio del uso de herramientas virtuales en tiempo de aislamiento:

Los niños aprendieron a comunicarse por WhatsApp, porque solamente dejaban audios o escribían muy lento o rápido. Entonces aprendieron a recibir contenidos por los enlaces y por el mismo grupo de WhatsApp. “Ay es que yo utilizaba el celular antes solo para jugar”. Entonces se dieron cuenta de que también aprendían desde el celular, que el celular y la computadora no solamente era para jugar. ¿Qué pasó con la población que encontramos? Vamos a jugar con los niños de 7 añitos... Antes iban solos y el papá se iba y los dejaba solos. Ahora ya estaban los dos conectados con el taller. (Experto 2, comunicación personal, 16 de marzo de 2021)

En el caso anterior, el mediador se valió de la experiencia de la población en el uso de teléfono celular, para vincular la metodología de trabajo y facilitar la interacción con el grupo, e incluso vincular a grupos familiares en los procesos comunitarios.

Todo lo anterior nos habilita a inferir que los diferentes saberes, niveles de experticia, víctimas y acompañantes posibilitan la construcción de la memoria plural, la memoria no oficial, las iniciativas de memorias de las víctimas. La construcción de esta memoria requiere de las habilidades interactivas y reflexivas y promueve la popularización de las metodologías y técnicas de investigación social. Este diálogo de saberes no solo permite la consecución de un producto

asociado a un proceso de reconstrucción de memoria, sino que facilita el intercambio de conocimiento y experiencias que enriquecen a todos los participantes del proceso.

Otro hallazgo relevante es relativo a las metodologías utilizadas en las IMH que cuentan con acompañamiento directo del CNMH, las cuales promueven y movilizan la experticia interactiva a partir de un equipo de profesionales de diferentes áreas de las ciencias sociales, que disponen su conocimiento para el éxito del proceso, pero a su vez permiten diferentes niveles de apropiación que van desde el conocimiento compañero de cerveza hasta el conocimiento de primera mano. Este movimiento dentro de los niveles de experticia ubicua emergió ocasionalmente, ya que como se ha explicitado anteriormente, el nivel de apropiación identificado en las comunidades en esta investigación tuvo su eje principal en la comprensión popular de la ciencia.

A la postre esta última categoría, que fue fructífera y manifiesta durante la investigación, también se reveló insuficiente para acoplarse a las contingencias del Covid 19. Cuando es preciso salvar la barrera comunicacional, se requiere mayor flexibilidad en cuanto a la transferencia de conocimientos, pues si se parte de un escenario ideal donde hay acceso a los territorios, se desconocen las espesuras y obstáculos del escenario real. La coyuntura generó necesariamente la reformulación de las caracterizaciones de los niveles de experticias. Como consecuencia, se vuelve relevante en el desarrollo de esta investigación tener en cuenta el contexto y las condiciones comunicativas que rodean la interacción, dado que estas pasan a formar parte de la dinámica de apropiación social del conocimiento. Así pues, se tendrían que complejizar y ampliar las categorías para que logren abarcar y explicar los procesos de forma pertinente.

Como parte del modernismo electivo, que no es ajeno a la tradición de las ciencias sociales, acorde a lo establecido por Collins y Evans (2004), se responde a métodos que, aunque subjetivos, permite ser comprobados y verificados, diferentes a las observaciones que pueden generar las ciencias naturales, ya que “los datos que se van a leer están inscritos en los cerebros y cuerpos colectivos de los seres sociales” (p. 81). En la unión de los hechos observables con la “fase política”, la labor del científico es la de incluir en la democracia la necesidad de que la técnica y ciencia estén en función del mejoramiento de la sociedad, más aún en el

acompañamiento a los procesos que se proponen reparar simbólicamente a las víctimas. En este punto Collins y Evans son enfáticos en diferenciar modernismo electivo y tecnocracia.

En los procesos de construcción de memoria liderados por las víctimas en medio de la emergencia sanitaria derivada por el Covid-19, se recomienda orientar los procesos de tal modo que los actores (tanto víctimas como profesionales) se integren recíprocamente con acciones propias del modernismo electivo, del reconocimiento de los niveles de experticia en cada caso, así como de las capacidades de apropiación social del conocimiento.

En este sentido, la apropiación social del conocimiento y el dialogo de saberes es útil para pensar la memoria del conflicto, ya que deja instaladas en las comunidades diferentes habilidades y destrezas para construir productos de memoria, les permite ser autónomos en la creación de procesos similares y ser interlocutores válidos con otras comunidades con diferentes niveles de experticia. Además, les brinda autonomía para identificar problemáticas sociales y proponer en conjunto alternativas para superarlos. En futuros trabajos abordaré estos diálogos entre procesos, a través de las metodologías re utilizadas por comunidades en distintos territorios que desarrollan procesos de memoria similares.

Si bien este texto aclara algunas dudas sobre lo que se apropia y para qué, vale la pena preguntarse sobre la necesidad de dicha finalidad, evitando recurrir a limitantes académicas que puedan modificar la memoria histórica de una comunidad. Una tensión que emerge en los acompañamientos de expertos a legos es la posibilidad de intervenir o modificar el mensaje, su forma y valor emocional, o incluso el experto es susceptible de caer en un sesgo o censura originada en el marco institucional (Estado o academia) en el que se inscribe la práctica y que puede considerar problemático el contenido producido por las comunidades, sea en términos sociales, políticos, morales, éticos o academicistas. Surge una pregunta transversal: ¿cuál es la necesidad de contrastar fuentes y hasta dónde es necesaria para no revictimizar a las personas participantes?

Por último, se destaca que la relación propuesta entre apropiación social del conocimiento y ciencia social ciudadana en la construcción de memoria histórica, son dinámicas que centra a las víctimas y las metodologías apropiadas como actantes en el proceso de reconstrucción colectiva de las memorias del conflicto armado colombiano.

Referencias bibliográficas

- Ashmore, M., Myers, G., & Potter, J. (1995). *Discourse, rhetoric, reflexivity: Seven days in the library*. Handbook of science and technology studies, 321-342.
- Bocanegra García, J. J., González, R. A., y Olaya Bello, L. (2016). *Una estrategia para la apropiación de las TIC en la reconciliación de las víctimas del conflicto armado colombiano (A Strategy for the Appropriation of ICT in the Reconciliation of the Victims of the Colombian Armed Conflict)*. Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad, 8(14).
- Bocanegra Barbecho, L. (2019). *La web para estudiar el exilio republicano. Una perspectiva desde la ciencia ciudadana*.
- Bocanegra Barbecho, L. (2020). Ciencia ciudadana y memoria histórica: nuevas perspectivas historiográficas desde las Humanidades Digitales y la Historia Pública Digital. en Jorge Caro et al. (Eds.), *Terra Incognita: Libro blanco sobre transdisciplinariedad y nuevas formas de investigación en el Sistema Español de Ciencia y Tecnología*, PressBooks, Burgos, 2020.
- Bourdieu, P. (2001). El oficio del científico Ciencia de la ciencia y reflexividad Curso del Collège de France 2000-2001. Ibn Khaldun
- Bresciano, J. A. (2014). *Narrativas nacionalistas y memoria histórica en la web audiovisual. Flor nueva de proselitismos viejos*.
- Callon, M. (1994). *Is science a public good? 5th Mullins Lecture, Virginia Polytechnic Institute, 23 March 1993*. Science, Technology, & Human Values, 19(4), 395-424.
- Canosa, F. y Yeste, E. (2012). *La comunicación de la memoria histórica en las redes sociales. Memoria personalizada: Catalunya en el Twitter*. Actas de Comunicació i risc: III Congrés Internacional Associació Espanyola d'Investigació de la Comunicació, 55-56.
- Castells, M. (2011). *A Network Theory of Power*. En: International Journal of Communication 5 (2011), 773-787.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). *Memorias que germinan: iniciativas de memoria histórica para narrar vivencias del conflicto armado en Colombia*. Bogotá, CNMH.

- Collins, H. y Evans, R. (2004). *The periodic table of expertises*.
WWW.CF.AC.UK/SOCSI/EXPERT
- Collins, H. y Evans, R. (2017). *Elective Modernism, Democracy and Science*. En H. Collins y R. Evans, *Why Democracies Need Science* (pp. 77-116). Cambridge, UK: Polity Press.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Colombia. (2020). *Lineamientos para una Política Nacional de Apropiación Social del Conocimiento Ciencia, Tecnología e Innovación de los ciudadanos para los ciudadanos*. Bogotá: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.
- Creswell, John. *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing Among Five Approaches*. London: Sage Publications, Inc. 2007. Pp. 53-84.
- Díaz Facio Lice, V. (2019). *La escritura del duelo*. Medellín, Eafit, Uniandes.
- Fernández Macías, É. (2019). *Lugares de memoria en la Red: nuevas formas de recuperar, representar y divulgar la memoria histórica [España, 1939-1975]*. *Amnis. Revue de civilisation contemporaine Europes/Amériques*, (18).
- Finquelievich, S. y Fischnaller, C. (2014). *Ciencia ciudadana en la Sociedad de la Información: nuevas tendencias a nivel mundial*.
- Galeano Acosta, L. M. (2017). *Estado del arte de los estudios sociales sobre la memoria del Conflicto armado en Colombia 2005-2015*. Universidad EAFIT.
- González, Miguel y Jaureguizar, E. O. (2018). *Preferencias de investigadores y prácticas institucionales/disciplinares en la difusión y socialización de los resultados de investigación*. *Información, cultura y sociedad*, (38), 53-76.
- Kaderian, S. (2015). *Niveles de experticia: experiencias de un investigador sociológico en un laboratorio de proteómica en la UBA*. En XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Kreimer, P. (2017). *Un amor no correspondido. CTS y las ciencias sociales*. *Revue d'anthropologie des connaissances*, (11-2).
- Maldonado Castaneda, O. J., y Lozano Borda, M. (2010). *Estrategia nacional de apropiación social de la ciencia, la tecnología y la innovación*. Bogotá: Colciencias.

- Maldonado Castaneda, O. J., y De Greiff, A. (2011). *Apropiación fuerte del conocimiento: una propuesta para construir políticas inclusivas de ciencia, tecnología e innovación en América Latina*. *Estudio Social De La Ciencia Y La Tecnología Desde América Latina*, (2011); pp. 209-262.
- Mahr, D., Göbel, C., Irwin, A., y Vohland, K. (2018). *Watching or being watched- enhancing productive discussion between the citizen sciences, the social sciences and the humanities*. UCL Press.
- Mayor, L. A., y Buforn, D. L. (2002). *Espacios madrileños de memoria: aplicación de las nuevas tecnologías a la imagen*.
- Medina, E. (1982). *Teorías y orientaciones de la sociología de la ciencia*. En: *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 20 (Oct. - Dec., 1982), pp. 7-58.
- Mejía Armas, V. (2014). *Diseño de un comic en 3D sobre la leyenda de la caja ronca, para revalorizar la memoria histórica de la ciudad de Quito*.
- Meneses Alvear, M. V. (2016). *Estrategia didáctica mediada por tic para el rescate de la memoria histórica y tradiciones del corregimiento de Orihueca, Zona Bananera*.
- Merton, R. (1961). *Singletons and multiples in scientific discovery: a chapter in the sociology of science*. En: *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 105, No. 5, october, 1961. pp. 470-486.
- Zapatero, A. F. (2014). *La creación de memoria histórica a través de testimonios orales empleando tecnologías de la información y la comunicación*. *Historia y Comunicación Social*, 19, 657-664.